



ACADEMIA CHILENA  
DE CIENCIAS SOCIALES  
POLÍTICAS Y MORALES

DISCURSO DE RECEPCIÓN  
COMO MIEMBRO DE NÚMERO  
DE DON CRISTIÁN WARNKEN LIHN

Por académico Don Jaime Antúnez Aldunate<sup>1</sup>

*No hay plazo que no se cumpla* y tenemos así hoy la alegría de celebrar -después de prolongadas vicisitudes, originadas en esas mismas *trincheras* que el nuevo académico refiere al poeta René Char, y en las que observamos las propias suyas- *tenemos la alegría de celebrar, digo*, la incorporación “paradójica” y sin lugar a dudas saludable, de un poeta al espacio de las ciencias sociales, políticas y morales. No hace falta decir que éstas ciencias no pueden vivir sin aspirar a la verdad y al bien, y a veces, incluso, arrimarse a la exactitud de los números. Pero... ¡caramba ... cuánta falta hace a estas ciencias convivir con la belleza para realizar su fin!

Dostoiewski *dixit* !!

El nuevo académico ha reflexionado en su discurso de incorporación sobre cuál es el aporte del poeta René Char en el terreno del compromiso político y ético, que envuelve un momento de crisis inmenso en su país y para el mundo. Diferenciándose de otros intelectuales y poetas de su época, estamos ante la personalidad y la obra de un verdadero resistente, cuya coherencia no abdica ante la tentación totalitaria, la de ningún signo.

Cuánto esa libertad tiene que ver con esa belleza, que será la que salve al mundo, como lo profetizó Dostoiewski, es un tema de largo aliento, en el que aquí encontramos vislumbres, pero que sin duda se

---

<sup>1</sup> Discurso de recepción pronunciado por el Académico y Presidente de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales, Don Jaime Antúnez Aldunate, en el Salón de Honor del Instituto de Chile el 31 de octubre de 2023.



replica como una constante en la historia y que aplica a muy diversos desafíos para quienes aman la libertad. Los de hoy, así como los de ayer.

He escuchado recién, en esta clave, y he leído antes con el mayor gusto e interés -ambas reflexiones tuyas se conjugan y consueñan- el libro que Cristián Warnken escribió hace dos años, agudas y musicales divagaciones sobre nuestro tiempo, que tuvo el acierto de titular, replicando a Nietzsche, “El desierto avanza”. Apuntes provisionarios de un testigo entre dos mundos, los llama: “el seguro, de nuestra infancia, y el incierto que vivirán nuestros hijos, y del que aún no entendemos su deriva”, explica.

Si hacemos el ejercicio de un editor que escoge algunos conceptos clave para captar la atención de quien toma en sus manos aquellas 350 páginas, sin saber de su contenido, he aquí una posible selección de este *desierto que avanza* y del que Warnken, como atrincherado habitante del espacio del *pulchrum*, se resiste aceptar que sea un hábitat normal...

1) Lugares o situaciones:

- *Interioridad abandonada*
- *Claustrofobia ontológica*
- *Seres desdomiciliados*
- *El “no lugar” de la indiferencia (o la indiferencia del “no lugar”...)*

2) Nombres y personajes:

- *Alonso Ovalle y Manuel Lacunza*
- *Federico Nietzsche, por cierto, y tb. Pablo Neruda*
- *Violeta y Gabriela*

3) Epígrafes (conceptos y apelos):



ACADEMIA CHILENA  
DE CIENCIAS SOCIALES  
POLÍTICAS Y MORALES

*La globalización: ¿el fin de la historia?*

*¡Vanidad de vanidades: todo vanidad!*

*No salgas afuera, sino entra en ti mismo*

*Hay que reconquistar la proximidad perdida*

*La sobrecomunicación esconde el infierno de la incomunicación*

*Todo totalitarismo borra los rostros: el pensar calculante también...Nihilismo y escepticismo no bastan para levantarse a diario a vivir en*

*común.*

& & &

Hasta aquí el esbozo rápido, en palabras tuyas, del nuevo gran desafío (“totalitario”, eso lo digo yo) que envuelve el tiempo en que vivimos.

Cuando conocí a Cristián Warnken, allá por los años 90 del siglo pasado, llamaba fuertemente la atención su vocación por el periodismo cultural y su desbordante creatividad. Ello lo llevaría en su camino a crear ese programa estelar que llamó “La belleza del pensar”, cuya no subsistencia entendemos perfectamente a la luz de esa “desertificación” que se nos describe en el libro a que me he referido, y que estamos en el deber serio de hoy sopesar como algo mucho más real que una mera imagen.

Su vocación le ha llevado a jugarse en trincheras que quizá no habría imaginado, queriendo hacer suya la lucha por reconquistar esa “proximidad perdida” que evoca, o por salir en ayuda de esos “seres desdomiciliados” que trágicamente todos -salvo quien no quiera- pueden verse hoy deambular.

Sospecho que estas ideas que ahora él desarrolla, eran entonces, en los años noventa, intuiciones en el espíritu del periodista y joven maestro, que aún exigían una más completa configuración a sus ojos del



panorama que naciera entonces -el que pretenciosamente se quiso llamar “fin de la historia”- para vivir, quizá primero, como tantos, una ilusión libertaria con ello, mas que habría luego, desde un ver más holístico, tornarse en realismo crítico. Excusándome de referir una experiencia propia, con un prólogo de André Frossard que dice todo, entonces, en 1990 escribí un libro que significativamente titulé “De los sueños de la razón, al despertar” (lo presentó nuestro colega y querido amigo, el académico don Carlos Cáceres, cuando ninguno de los dos pertenecía aún a esta Academia). La pregunta que hoy hay que hacerse: ¿hubo efectivamente tal *despertar*?

Aunque Warnken pueda discrepar de mi juicio, yo creo que la fuerza de su creación y de su capacidad crítica vienen de la persistente fidelidad propia a su aura, en un hábitat, como el que nos rodea, donde ésta no tiene casi lugar de apoyo (recordemos lo que recién el nuevo académico nos ha dicho de René Char, *quien habla desde un lugar*). En su libro “La obra de arte en la época de la reproductividad técnica”, Walter Benjamin, como adivinando hacia dónde nos llevarían los tiempos, atribuye el aura de algo natural o artístico a la potencia “de su existencia única en el lugar donde se encuentra”. Vale decir, de la fidelidad a sí mismo. Véase que esto es hoy esencialmente contracorriente. Lo explica Chul Han en un capítulo que analiza “la eliminación del aura en la cultura”.

Cauteloso de no complicar más las cosas con mis palabras, pido a ustedes permiso para quedar aquí, abriendo espacio para finalizar con un tiempo musical que sepa festejar mejor el aura del nuevo académico, a través de un poema de su mismo René Char (“Quatre Fascinants”) transformado en un quinteto, obra del compositor y académico de este Instituto, don Andrés Maupoint, de la Academia de Bellas Artes.